

# Otra Europa es posible... con esta Constitución Europea



**Carlos Carnero**  
Eurodiputado socialista,  
fue miembro  
de la Convención Europea

**L**a Constitución Europea acaba de pasar su primer examen ante la ciudadanía de la Unión. Lugar: España. Fecha: 20 de febrero. Forma: referéndum. Calificación: notable. Consecuencia: adelante con el resto de las pruebas hasta terminar la carrera. Objetivo: ejercer su profesión el 1 de noviembre de 2006. Beneficiario de todo el esfuerzo: la gente, ni más ni menos.

Podrán y deberán hacerse análisis para todos los gustos, pero los números son claros y contundentes en votos contantes y sonantes. Sí: 76,7%. No: 17,2%. Participación: 42,3%. Es decir, como titulaba *Le Monde*, "Oui écrasant (abrumador)". O "Sí rotundo a la Constitución", como afirmaba *El País*. O "Rotunda victoria del Sí a la Constitución con una participación baja pero aceptable", en palabras de *El Mundo*. Todos decían "la verdad y recogían lo esencial del asunto. La prensa conservadora tampoco se equivocaba con titulares como aquel de que la alta abstención reduce a un tercio del electorado el apoyo al tratado europeo. Merece la pena analizarlo. Obsérvese que dos palabras han desaparecido en el mismo: Constitución y Sí. Y también que la abstención

pasa por delante del apoyo, que no se subraya en positivo, sino minorizándolo. Normal. No me he vuelto lingüista, pero sigo siendo político en ejercicio y, como tal, compruebo que esa interpretación se corresponde exactamente con lo que pude ver en persona (hasta allí fui convocado por la BBC para una entrevista en directo) en dos colegios del madrileño distrito de Salamanca, el 20 de febrero, y luego confirmaron los datos: que una parte del electorado del PP, que podríamos denominar "derecha radical", ha seguido la orientación implícita de la campaña de los señores Rajoy y Acebes, es decir, no ir a votar o coger la papeleta del NO.

Allá ellos con su irresponsabilidad... o con su coherencia. Pues, desde que la Convención Europea comenzó sus trabajos el 28 de febrero de 2002 era evidente que al PP eso de la Constitución Europea le hacía poca gracia. Si hubieran seguido en el Gobierno, no la hubiera habido o, como mucho, habría sido aprobada con bronca, tarde, con mal sabor de boca y, por supuesto, a la baja. De eso estoy seguro. Afortunadamente, el Gobierno socialista elegido el 14 de marzo de 2004 cumplió sus compromisos programáticos: desbloquear la aprobación

de la Euroconstitución en la Conferencia Intergubernamental sin permitir que se rebajara el contenido del texto elaborado por la Convención y, encima, convocar un referéndum. Y el desafío de la consulta, que lo era y grande, ha salido bien, bastante bien, diría yo. ¿Por qué?

Primero, porque la campaña ha permitido hacer llegar a la opinión pública que existía una Constitución Europea y sus principales contenidos. Segundo, porque para un asunto en el que no se elegía a diputados, senadores, alcaldes, parlamentarios autonómicos o europeos han ido a las urnas 15 millones de electores. Tercero, porque así se culmina un proceso constituyente como debe ser, esto es, con el voto del "soberano". Cuarto, porque el triunfo del Sí ha sido arrasador. Quinto, porque de "farolillo rojo" en la historia de Europa, durante los dos últimos siglos, hemos pasado como país a ser "luz verde" de su primera Carta Magna. Sexto, porque nuestra decisión ayuda a los otros Estados miembros que tienen convocados referéndos. Séptimo, porque se ha formado una gran alianza europeísta que ha trabajado con ahínco y sin dinero para que todo saliera bien: el PSOE, Los Verdes, los sindicatos, las ONG, las ▶

► organizaciones de mujeres, las entidades juveniles, los profesionales, los intelectuales, los artistas, que deberá dar mucho juego para que este país siga avanzando en Europa.

Los agoreros se equivocaron: la abstención se quedó en el nivel de los últimos comicios europeos. Bien. Ya habrá tiempo para reducirla, pero la condición necesaria para hacerlo en el futuro era convocar este referéndum. *Sensu contrario*, imaginemos el escenario sin consulta: una Constitución Europea de enorme importancia ratificada de tapadillo en las Cortes, no distribuida en cinco millones de ejemplares, sin campaña informativa alguna, ni debate ciudadano. Un "fraude" (perdón por lo fuerte del término) político cuyas consecuencias hubieran sido varias: acusación al Gobierno socialista de ocultismo y opacidad, vía libre para todo tipo de demagogias sobre el texto y, lo que más me importa, que en las próximas elecciones europeas votaría "Rita la cantaora".

A pesar de los miles de actos celebrados, de la información veraz facilitada, de la moderación y el respeto que han presidido la campaña del PSOE, en otras casas políticas no ha faltado la intoxicación o, directamente, la mentira. El PP, como podía esperarse, ha ido a la suya: que el Gobierno ha convocado demasiado pronto el referéndum para mayor gloria de ZP, que con la Constitución España pierde

peso en Europa, que nos van a dejar sin fondos estructurales y de cohesión o, ya en el cenit, Rajoy diciendo que si salía el NO el mundo no se hundiría, o sea, "que ya nos entendemos", en palabras claritas durante una entrevista en la radio del citado líder. Y, por si faltaba alguien por ese lado, la jerarquía católica como Pilatos: que se podía votar Sí, No, Blanco o, directamente, no acudir a las urnas.

Pero lo más fuerte ha venido de la izquierda del NO. En su seno hay quien, directamente, no está

---

*Los ciudadanos españoles han dado un apoyo mayoritario a la Constitución Europea, en una jornada de referéndum que marca un comienzo positivo al resto de los países de la Unión.*

---

en desacuerdo con la Constitución Europea, sino contra la propia Unión. Vale. Otros declaraban querer nada menos que los Estados Unidos de Europa para pasado mañana y, para ello, iniciar otro proceso constituyente porque éste era una birria. Para argumentar, llegaron a decir que esta Carta Magna es la de la guerra preventiva (cuando uno de sus objetivos explícitos es prevenir la guerra, en orden inverso de los factores), la del capital y los mercaderes (olvidando el apoyo de UGT y CCOO al texto o sencillamente acusando a sus direcciones de actuar al margen de los afiliados), de retroceder en la

igualdad entre hombre y mujer (cuando el *Lobby Europeo de Mujeres* la respalda), de permitir la pena de muerte (¿hace falta desmentirlo?), de introducir el trabajo infantil (haciendo abstracción del apoyo de la Plataforma de Organizaciones de la Infancia) o de no combatir la discriminación por orientación sexual (desmemorados estaban sobre el apoyo de la FELGTB al documento). Por no hablar de quienes afirmaban que Cataluña o Galicia desaparecerían con la Euroconstitución. En fin, que Llamazares triunfó en La Moraleja (conocida urbanización proletaria de la Comunidad de Madrid) con el 37 % de "noes" y fracasó en Vallecas con un 80% de "síes". Vivir para ver.

En resumen, que en el referéndum ha ganado el europeísmo del conjunto de la ciudadanía española y la propia Unión Europea, que así lo ha vivido. Hemos puesto una primera piedra de participación de la gente en el proceso de construcción europea que nos permitirá aplicar y desarrollar ambiciosamente el texto respaldado, mejorándolo en cuanto sea menester, una vez que entre en vigor. Porque lo dije en la campaña y lo repito ahora: *Otra Europa es posible... con esta Constitución Europea*. Así lo han entendido los casi 11 millones (¡ahí es nada!) de españolas y españoles que han votado Sí. Gracias. Hemos acertado. ♦